

SOLEMNIDAD, TODOS LOS SANTOS (1 DE NOVIEMBRE)

FESTIVIDAD DE TODOS LOS CAMPEONES

No he visitado ningún local de equipo deportivo profesional, pero sé que en las vitrinas de los espacios preferentes, se exhiben los trofeos ganados, con los detalles del equipo y el año correspondiente que lo consiguió. Sí que he estado en domicilios particulares de campeones. Mis amigos se sienten satisfechos de enseñarme copas o medallas y yo de estar invitado a la intimidad de su casa. Me parece, mis queridos jóvenes lectores, que todos estaréis de acuerdo con ello.

Entre nosotros y ahora, hablo de la Península en los inicios del siglo XXI, el deporte que está en auge es el fútbol (no olvido el tenis y los derivados de los vehículos a motor) pero no siempre fue así, ni lo es en todas partes. En el País Vasco gozará de prestigio un buen pelotari y en los EEUU un jugador de béisbol. ¿Existe un podio válido para que aspiren a ocuparlo toda clase de personas? ¿Existe un podio que pueda ser admirado quien a él se encarama, por todos los espectadores del mundo? ¿En que consisten los trofeos que se otorgan y de que materia están hechos?

Hace años estaba en casa de un compañero de trabajo, carpintero para más señas, de la construcción como medio de ganarse la vida, y artesano de la madera como afición. Fuimos pasando por las diversas habitaciones, admiraba yo las vigas, tanto como los detalles que se lucían en las mesas y repisas. Quedaba una sola estancia y al abrirla, con orgullo, me dijo: mira, esta es mi mejor obra de arte. Se trataba de un bebe, evidentemente hijo suyo. Por mucho que me hubieran gustado las piezas de madera, yo también soy artesano, estuve totalmente de acuerdo y le felicité.

Cuando uno visita las grandes catedrales góticas que han dado fama a Europa, observa que en la puerta principal, en la decoración que a su alrededor se ha esculpido, aparece el tema del Juicio Final. Ciertamente que se ve entre los diferentes personajes a gente condenada, es divertido observar la ironía de los artistas al vestirlos de ropajes de categoría, civil, política y eclesiástica, de cómo representan los tormentos. El caso de Sanguesa me dicen es único, se ve al apóstol Judas ahorcado.

Lo explicado son detalles casi grotescos, lo que interroga al alma, es la resurrección de los muertos, que salen de la tumba desnudos, como desnuda aparecerá la pareja original, Adán y Eva. En el encuentro ante Dios no existe el engaño del ropaje, del lujo, de las propiedades. En la famosa Capilla Sixtina, el desnudo humano ante Dios, llega a grandes extremos.

Hoy a los Santos Cristianos los veneramos por lo que fueron e hicieron, no por lo que poseyeron, ni por lo que ganaron. Debemos hoy sentirnos desnudos ante Dios,

desprendidos de tantas cosas que nos ilusionan, que ambicionamos, que utilizamos para dominar y deslumbrar. Y examinarnos de Fe, Esperanza y Caridad. Con estas virtudes podremos entrar en el Reino de los Cielos. Si no sabéis como se entrena uno para llegar a la meta, hay que asimilar las enseñanzas de Jesús, las que aparecen en la lectura evangélica de hoy: las bienaventuranzas.

Y vuelvo al principio. El único trofeo que no se oxida y que tiene valor en todo el mundo, es la santidad. Aunque parezca que no esté de moda... A nuestra actualidad se le ha concedido un don que no tenían otras épocas. En la dinámica de la Iglesia, en el reconocimiento oficial de que aquellos cristianos fueron santos, hay una inmediatez que no la gozaron hace unos siglos. A los reconocidos como santos, muchos de nosotros tuvimos la oportunidad de conocerlos. Sus familiares o sus amigos, todavía viven.

Ya os he dicho que no he visitado ningún museo de un club deportivo, y no me importa un comino. Estoy satisfecho de haber estado en la casita de Teresa de Lisieux, en la mansión del farmacéutico de S.Feliu Saserra, donde creció Pedro Almató. Hace muchos años me encontré en Castel Gandolfo con la Madre Teresa de Calcuta y he pasado muy buenos ratos leyendo los cuadernos escolares, respirando el ambiente sencillo donde se crió y rezo Josefina Vilaseca, acompañado yo de su hermana, que la recuerda como si su martirio hubiera ocurrido antes de ayer. Me contaba un amigo, que el médico que ayudó a su madre a que él naciera, fue el después sacerdote y reconocido beato Pere Tarres.

El texto del Apocalipsis os puede parecer teatral, no os importe. Desentrañar sus enseñanzas, es una labor entretenida y, como ocurre cuando alguien acaba un puzzle, se da cuenta de la belleza de la imagen, que hasta entonces la había visto fragmentada.

La corta segunda lectura es maravillosa. Tanto como nos preocupa y angustia que nadie nos entienda, y que nosotros mismos no nos entendamos, resulta que cuando nos encontremos con el Señor, descubriremos como somos y nos daremos cuenta de que nos asemejamos a Él. ¡Feliz hallazgo!

Padre Pedro José Ynaraja